Mester, Vol. xx, No. 1 (Spring, 1991)

Review

Pérez Díaz, Pompeyo. *Terciopelo y fascinación.* La Laguna: Excmo. Ayuntamiento, 1988. 47 págs.

En este su segundo libro, galardonado con el Premio de Poesía Ciudad de La Laguna, Pompeyo Pérez nos presenta un universo de decadencia y hastío en el que el terciopelo y la fascinación del título son, en realidad, potenciadores de muerte. El mismo poeta ha dicho, según se recoge en la solapa del libro, que "sólo queda la búsqueda del encanto como único valor permanente y el hastío como preámbulo de lo inevitable." Y los poemas que componen la obra giran en torno a estos dos polos, que se concretan en el amor: el encanto que proporciona y en el cual se funda, y el hastío que lo precede y lo sigue.

Los 28 poemas de *Terciopelo y fascinación* se organizan en tres partes y constituyen una especie de discurso narrativo. En su nota introductoria, el poeta tinerfeño aclara, cortazarianamente, que el libro puede leerse de dos modos: como poemas sueltos o intentando, de modo lúdico—y también cortazariano—, descubrir "el hilo conductor," la "secuencia más o menos narrativa de hechos" a la que acompañan (7).

La primera parte, "En el placer desconocido," consta de 8 poemas, y presenta la soledad y el vacío en que está inmerso el protagonista antes de la relación amorosa: "bajo los focos la náusea junto al lecho / el pulso de las palabras carcomidas / como instantes amontonados en el folio / y aquellos días son estos días" (14). Más tarde, relata el encuentro "entre los pliegues del asfalto [. . .] junto a un cartel gastado" con la "dama" (18), y "el momento de la posesión":

> la fusta cruel entre tus dedos un beso de cuero
> tacones infinitos
> mi sangre es el rubor de las lágrimas (19)

Los 11 poemas que componen la segunda parte, "Por ti Lady Macbeth," describen la plenitud erótica y su progresivo deterioro. Aunque, como anuncian los versos que acabamos de citar y el título de esta sección, dicha plenitud se tiñe con ribetes de sadomasoquismo:

aflorará la bestia
enciérrame
sé que no me crees pero si tu sangre
amor
llegara a manchar mis manos
mi aullido de dolor
sería eterno (25)

Porque el amor, en esta poesía, no es más que "terciopelo maldito," encanto pasajero que no elude el hastío, entre otras cosas porque es un "soñar que te sueño en un sueño / con rincones de besos" (20; 23). Derrumbados éstos—los sueños y los besos—en la tercera parte, "Un cadáver exquisito," el hablante recupera "la amarga acidez del hastío" (45) y concluye, en "Dies irae," haciendo realidad su angustiada reflexión de un poema anterior sobre las diversas posibilidades de suicidio, eligiendo un ahorcamiento descrito con incomparable belleza: "el suave balanceo cortando el aire / dibujando siluetas fugaces / una viga que huele a barniz / y cada vez más lejos" (47). Con ello se cierra el círculo: de la muerte en vida de la primera parte, a la muerte física que cierra el libro, pasando por una exaltación erótico-vital que es, en el fondo, otra forma de muerte.

En esta hermosa obra, el autor revela un gran saber poético. Influido, como él mismo reconoce, por la generación del 70, los poemas de *Terciopelo y fascinación* contienen una amalgama de referencias, alusiones y parodias literarias. Abundan los epígrafes, los cuales remiten a la poesía, desde Garcilaso hasta los *novísimos*, y a la música, clásica y *pop*. Por su parte, en el cuerpo del libro, la palabra aparece íntimamente ligada a otras formas artísticas, especialmente la música—Pompeyo Pérez es músico—y el cine. Así, existen varios poemas de indudable factura cinematográfica, que nos trasladan al Berlín de los años 30 y al mundo estadounidense de John Huston, cuya película *A Walk with Love and Death* sirve, en la nota introductoria, como explicación de la atracción del autor por "el aspecto fronterizo de las cosas" (8). Por lo que respecta a las alusiones literarias, éstas se manifiestan a menudo a través de la ironía, lo cual subvierte las escalas de valores de épocas pasadas, de tal modo que el "Poesía eres tú" becqueriano se convierte en un "dada eres tú" que resume perfectamente el tono de la obra.

En suma, se trata de un excelente libro, desbordante de erudición, esteticismo—de acuerdo con el decadentismo que constituye su base filosófica—y amargura. Reflejo de un mundo brutal y vacío en el que el amor, pese a ser la única vía para superar esta situación, se convierte en una expresión más de ella; en un sentimiento que, más que el bienestar del otro, persigue su aniquilación. Lo cual, por cierto, no resuelve nada.

Jacqueline Cruz
University of California, Los Angeles